

Parábolas Y Analogías

Lección 34

La Cuestión Del Tributo

por Douglas L. Crook

Mateo 22:15-22

15 *Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.*

16 *Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.*

17 *Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?*

18 *Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?*

19 *Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.*

20 *Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?*

21 *Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.*

22 *Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.*

En este pasaje no tenemos tanto una parábola o analogía como un proverbio sabio.

Este relato magnifica la sabiduría de Jesús y la maldad de Sus enemigos. Los fariseos fingían ser hombres justos y defensores de la verdad de Dios y se oponían a Jesús porque pensaron que Jesús no decía la verdad y era un blasfemo contra la verdad de Dios. Sin embargo, hombres honestos y justos no usan el engaño para lograr sus objetos como lo hizo los fariseos.

Los fariseos estaban en una situación difícil. No pudieron actuar contra Jesús porque la multitud creía que era un profeta de Dios. Tuvieron que buscar una manera de hacer que Jesús perdiera credibilidad con la multitud por hacerle decir algo que la multitud odiaría.

La ley de Moisés prohíbe a los judíos poner a extranjero sobre sí mismos como rey.

Deuteronomio 17:15

15 ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano.

La mayoría de los judíos odiaban al gobierno romano y consideraban contrario a la ley someterse a César de cualquier forma, especialmente en el pago de impuestos o tributo. Si Jesús habría promovido abiertamente la sumisión al gobierno romano habría sido muy impopular entre la multitud judía.

Por otro lado, si Jesús habría promovido la rebelión contra Roma y la negativa a pagar impuestos habría provocado la ira del gobierno romano. Los fariseos formaron una alianza poco probable con un

grupo, los herodianos. Simpatizaban, los herodianos, mucho con Roma y con mucho gusto habrían entregado a Jesús a Roma por traición si hubiera promovido abiertamente la rebelión.

Los fariseos pensaron que no importaba cómo contestó Jesús su pregunta, iba a tener que dejar de enseñar a las multitudes. Vinieron con engaño e hipocresía, pretendiendo ser buscadores de la verdad. Fingieron reconocer la autoridad y sabiduría de Jesús.

Jesús percibió su malicia. ¿Cuándo se darán cuenta los hombres de que no se puede ocultar nada a Dios? Conoce nuestro corazón, nuestros pensamientos e intenciones. Podemos engañar a todos los que nos rodean e incluso a nosotros mismos, pero Dios ve nuestro corazón. Quiero vivir una vida de sinceridad piadosa.

2ª Corintios 1:12

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

La palabra sinceridad significa ser purificado o juzgado por los rayos del sol. Vivir su vida en sinceridad significa que vive abierta y honestamente, sin otro motivo que agradar a Dios.

Salmo 139:23-24

*23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
Pruébame y conoce mis pensamientos;
24 Y ve si hay en mí camino de perversidad,
Y guíame en el camino eterno.*

La multitud que despreciaba a Roma, tenía que reconocer que la moneda pertenecía a César. Tenía

su imagen grabada en ella. El hecho de que tuvieran en su posesión la moneda con la imagen de César reveló claramente que ya habían reconocido cierta sumisión a César al usar su moneda. No podían estar enojados con Jesús por decir lo obvio y por exigir que simplemente hicieran lo correcto y lo honesto. Es justo dar a César lo que es de César. No hacerlo es ser ladrón.

Entonces Jesús habla de la verdadera injusticia espiritual de la cual la multitud, los fariseos y los herodianos eran todos culpables. Se negaron a honrar a Dios con todo su corazón y mente.

Los fariseos fueron un grupo que estaba tan ocupado con su religión y sus rituales que no tenían tiempo para adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Los herodianos estaban tan absortos en la política que no tuvieron tiempo de reconocer a Dios como soberano sobre todo.

Las vastas multitudes estaban tan abrumadas con las preocupaciones de la vida diaria que no tomaron tiempo para buscar la voluntad de Dios o para vivir para servirle y honrarle.

Todos le estaban robando a Dios. Robar a Dios de la alabanza y honor que merece es una injusticia mucho más grave que la de no pagar impuestos al César. Deberían haber hecho lo correcto por César, pero ¿cuánto más deberían haber honrado a Dios?

Una vez más, fracasó el plan de los fariseos de atrapar a Jesús. En lugar de resultar en que Jesús sea rechazado por la multitud o llevado como un criminal, todos quedaron condenados por la sabiduría de Sus palabras y se quedaron sin una defensa contra la verdad de Sus palabras.

Que nunca busquemos evitar la verdad de Dios o invalidarla en nuestra vida, sino que busquemos Su verdad, rindiéndonos a su espada de dos filos.

Hebreos 4:12

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Que abracemos Su verdad que nos hará libres y que suplirá todo lo que necesitamos para la vida y para la eternidad. Déle a Dios lo que le pertenece. Déle su corazón, mente, cuerpo, espíritu y alma. Viva para honrarle y servirle. Cualquier otra vida es robar a Dios de Su gloria que merece por Su gracia infinita ofrecida al hombre en la persona y la obra de Su Hijo, Jesucristo.